

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Ireneo.

1.º Dios recompensará haciendo incorruptibles á los que guardan la justicia, cumplen sus leyes, y perseveran en su amor, ya sea desde que recibieron el bautismo, ya desde que se convirtieron por la penitencia; él les dará la vida, y los revestirá en el cielo de eternos resplandores.

2.º Mas le conviene al hombre ignorar enteramente las causas de las obras de Dios, y creer en él, y perseverar en su amor que nos vivifica, que buscar otra ciencia que no sea el conocimiento de Christo crucificado por nosotros, y que el dedicarse á cuestiones y sutilezas que al fin nos conducen á la impiedad.

3.º Habiendo tantas pruebas de la verdadera fe, no debemos buscar la verdad fuera de la Iglesia: en esta la encontraremos facilmente. Los Apóstoles dexaron en la Iglesia como un inestimable tesoro todo quanto pertenece á la verdad, en ella podemos todos beber el agua de la vida eterna.

4.º Los Reyes Magos manifestaron por la naturaleza de sus dones quien era aquel que adoraban: la mirra indicaba que aquel era el que habia de morir, y ser sepultado por el género humano: el oro, que era un Rey cuyo reyno no tenia límites: el incienso, que aquel era el Dios que se habia dado á conocer en Judea, y manifestado á las gentes que no le buscaban.

5.º Jesuchristo tomó el pan substancia criada, dió gracias á Dios, y dixo, *este es mi cuerpo*, tomó tambien el caliz, que tambien es criatura destinada á nuestros usos, y aseguró que era su sangre. Así enseñó la oblation del nuevo Testamento, la Iglesia la recibió de los Apóstoles, y ofrece este sacrificio en todo el mundo al Dios que nos sostiene (1) como primicias de

(1) Otra leccion dice: *al Dios que nos da los alimentos como primicias de otros beneficios suyos.*

sus frutos en la nueva ley. La Iglesia es como un paraíso plantado en este mundo. *De todos sus árboles podemos comer*, nos dice Dios; pero no tomemos de la doctrina de los Hereges, no la toquemos, porque aunque se precian de saber del bien y del mal, son soberbios que arrojan sus impías doctrinas contra Dios su criador. *En el Analisis de S. Bernardo c. II se hallarán otras sentencias de S. Ireneo.*

CAPÍTULO IV.

SAN CLEMENTE Presbítero de Alexandria y Doctor de la Iglesia.

[Padre Griego, que floreció en la Iglesia por los años 190 hasta 215.]

ARTÍCULO I.

Resumen de la vida de S. Clemente.

TITO Flavio Clemente (1) nació, segun algunos autores, en Atenas, otros dicen que nació en Alexandria, fundándose en el

(1) Ha prevalecido la costumbre de darle el titulo de Santo. El primero que dió causa para esto entre los latinos parece haber sido Usuardo, Benedictino del siglo IX, que le incluyó en su Martirologio. Benedicto XIV trata este punto largamente en su carta al Rey de Portugal, con la ocasion de la edicion del Martirologio: al principio del volumen se halla esta carta. No pretendemos, dice rebaxar cosa alguna de los elogios que ha merecido. Entre otras razones insiste en que el Papa Gelasio en su decreto dice, que los libros de S. Clemente contienen er-

rores; y no estima la excepcion que se alega, diciendo que Hilario de Arles y Vicencio Lirinense están en el Martirologio, no obstante que sus escritos contienen algunos errores; respondiéndole que no son acerca de puntos que en su tiempo estuviesen tan decididos. Mas los defensores de S. Clemente dicen que los errores que se hallaban en las obras de este Santo fueron insertados por los Hereges, pues el principal que pretenden imputarle sobre la divinidad de Jesuchristo, se le atribuye con la mayor falsedad; porque se convence de infinitos lugares de S. Clemente

nombre de *Alexandrino*. Ya era sábio en las bellas letras y en filosofía, especialmente en la de Platon, quando le iluminó la luz del Evangelio, y abrazó la religion Christiana: desde aquel punto puso todo su conato en instruirse en las santas Escrituras, y en la doctrina de vida eterna. Con estos deseos caminó por la Grecia, Italia, Siria y Palestina buscando los maestros mas instruidos en nuestra religion, para aprender los dogmas de la Iglesia y las tradiciones, dice así: „Un Christiano natural de la „Jonia me instruyó en Grecia, y ví otros dos en la grande „Grecia, el primero era Siro, el segundo era de origen Judío: „este último era el primero en el mérito, le hallé en Egipto, „y estudié con él.” Eusebio dice, que este gran maestro de S. Clemente fué S. Panténo, al que nuestro Santo compara á una abeja industriosa, que recogia del prado de los Apóstoles y Profetas las flores, con que formaba un tesoro inestimable de conocimientos en los entendimientos de sus discípulos.

Baxo la conducta de estos maestros aprendió S. Clemente la verdadera tradicion de la pura doctrina, que ellos habian recibido inmediatamente de los Santos Apóstoles S. Pedro, S. Juan y S. Pablo, y con esto se formó un tan excelente maestro de filosofía christiana, y brilló tanto en la Iglesia. Demetrio, Obispo de Alexandría, envió á S. Panténo á la India; por su ausencia encomendáron á S. Clemente la escuela de Catequista de aquella Ciudad. (Servia esta para instruir en la doctrina christiana y misterios de nuestra fe á los Gentiles que querian abrazar la religion Católica.) Esto sucedió por los años de 189 del nacimiento de Christo, y el décimo del Imperio de Cómodo. Es muy probable que entónces ascendió tambien S. Clemente á la dignidad de Presbítero de Alexandría.

Entre el copioso número de discípulos que su reputacion le

que el Santo la confesaba y la suponía. El único punto que examina Benedicto XIV es sobre si se hallaba el nombre de S. Clemente en aquel catálogo de Santos: pero quién duda que

no todos los Santos están incluidos en aquel catálogo; y así no se prueba que no lo sea el no haberle insertado ántes. S. Alexandro, Obispo de Jerusalem, le elogia mucho. *Vid. Euseb.*

atrajo, se cuentan Orígenes, que fué despues maestro de la misma escuela, y S. Alexandro, Obispo de Jerusalem, y Martir: así aparece de una carta escrita por este Santo Obispo, en la que llama á S. Clemente su padre y su señor: dice, que él le guió al camino de la verdad, y le proporcionó el conocimiento de Orígenes. En sus instrucciones guardó S. Clemente la misma circunspeccion y economía que brilla en todos sus escritos; pasa con cuidado en silencio muchas cosas que podian perjudicar á los que las entendiesen mal. No queria, como el mismo dice, poner la espada en manos de niños que no la supiesen manejar.

Iba tomando cuerpo la persecucion que habia emprendido contra la Iglesia el Emperador Severo el año de 202 y décimo de su Imperio, y el rigor de ella le obligó á desamparar aquella enseñanza, y aun se cree que le fué preciso ausentarse de Alexandría, pues todos le conocian en aquella Ciudad, y la enseñanza pública de la religion Christiana le habia ganado muchos enemigos. No se sabe á donde se retiró, pero consta que estuvo el año 210 en Fleviada, Ciudad de Capadocia, en donde se hallaba preso su discípulo S. Alexandro, Obispo entónces de aquella Ciudad, por haber confesado públicamente el nombre de Jesuchristo. Alguna inspiracion del Señor llevó á Fleviada á nuestro Santo para gobernar aquella Iglesia que estaba sin Obispo: en ella confirmó y aumentó mucho la fe, por los admirables frutos que resultáron de su instruccion: justificó Dios su huida, y acreditó haberla hecho por consejo divino.

El año 211 entró á gobernar la Iglesia de Antioquia, por muerte de S. Serapion, Asclepiades, que tambien era confesor de Christo: con este motivo S. Alexandro, que estaba todavía preso, escribió al Clero y al pueblo de aquella Ciudad, manifestándoles el gozo que le habia cabido en aquella eleccion: dirigió esta carta por S. Clemente, y elogiaba al Santo en estos términos: „Lleva esta carta el bienaventurado Presbítero Clemente, de una virtud sólida y probada, vosotros ya teneis noticia de él, pero todavia le admirareis mas quando le trateis.”

Nada más se sabe de las acciones de este Santo; es incierto el año de su muerte, pero sucedió sin duda ántes del año 217. S. Alexandro en su carta á Orígenes habla de S. Clemente como de un hombre que habia salido de esta vida algun tiempo ántes.

Eusebio y S. Gerónimo formáron un catálogo de las obras de S. Clemente, eran bastantes en número; mas hoy solo se conservan tres libros, intitulados el *Pedagogo*, ocho intitulados las *Estromas* ó *Tapicería*; llámase esta obra así por la variedad de pensamientos y materias que encierra, impugna á los falsos Gnosticos, contraponiéndoles los verdaderos Gnosticos, que son los Christianos, el tratado contra los Gentiles, y otro intitulado *Quisnam dives sit qui salvatur*, ó *Homilia de la salvacion de los ricos*. Estas obras se encuentran en la Biblioteca de los Padres: Eusebio conserva tambien algunos fragmentos de las instrucciones de S. Clemente.

Gentiano Herbeto traduxo al latin las obras de este Santo, y las imprimió en Florencia el año de 1551. Esta traduccion se reimprimió en Paris el año de 1566. Federico Silburgo hizo una edicion griega el año de 1592. Daniel Einso hizo otra greco-latina en Paris el año 1641. Otra hay en Oxford, Ciudad de Inglaterra, del año 1715 en dos tomos en folio, hecha baxo la direccion de Potero.

Los tratados *Pedagogo*, y la *Homilia de la salvacion de los ricos* están traducidos al Frances, é insertos en la obra intitulada *Opúsculos de los Padres Griegos* impresa en Paris el año 1696. Mr. Cousin, Presidente del Consejo de Moneda, traduxo tambien al Frances la *Exhortacion á los Gentiles*, y la imprimió en Paris el año 1684.

En ninguno de los escritos de los Padres antiguos se encuentra tanta erudicion como en las obras de S. Clemente. Ellas están llenas de pasages de autores sagrados y profanos: explica lo mas misterioso de las Escrituras santas, y lo mas curioso de las ciencias humanas. Ha sido tenido en la Iglesia por el mas excelente Maestro de filosofía christiana, el mas docto de

los escritores eclesiásticos, varon admirable y sagrado (1), y superior á todos por el número y sublimidad de sus conocimientos. El libro intitulado *Pedagogo* es una obra completa de moral christiana; pero lo mas sublime y profundo es la *Exhortacion á los Gentiles*. Focion dice, que el estilo de estas dos obras es ameno y elevado; pero acompañado de mucha moderacion y decoro, y que se descubre en una y otra su grande erudicion. La obra intitulada *Estromas* está trabajada con menos artificio. Estos libros parecen solo unas memorias recopiladas sin orden, en donde mas procuró ocultar las verdades de nuestra religion á los indignos, que pulir su estilo (2).

ARTÍCULO II.

Analisis de las obras de San Clemente.

- | | |
|---|---|
| I. Su exhortacion á los Paganos: los libros que intituló el <i>Pedagogo</i> ó <i>Maestro</i> , libro primero. | V. Analisis del primer libro de las <i>Estromas</i> . |
| II. Analisis del segundo libro. | VI. Analisis del segundo libro de esta misma obra. |
| III. Analisis del tercero. | VII. Analisis del tercero. |
| IV. Las <i>Estromas</i> : lo que este titulo significa, y lo que se contiene en estos libros escritos por los años 194. | VIII. Analisis del quarto. |
| | IX. Analisis del quinto. |
| | X. Analisis del sexto, séptimo y octavo. |

I. El objeto que se propone S. Clemente en la exhortacion á los Paganos es obligarlos á abandonar la supersticion de los falsos dioses, y á abrazar la religion de Jesuchristo. Da prin-

(1) Esta es la expresion de que se vale San Alexandro de Jerusalem hablando de S. Clemente: *ton ieron Clementa: sacrum Clementem*. No se llama Santo, sinó sagrado. Benedicto XIV quiere que se advierta esta expresion por razon de la diferencia. Del mismo modo habla Teodoro, llamándole *ieron andra*, varon sagrado. Valois traduce *sanctum*, mas no bien: entónces por lo comun

se daba el nombre de Santo á los fieles; pero este epíteto *sacrum virum* parece que distingue á los que tenian ya la consagracion sacerdotal.

(2) Focion atribuye á nuestro Santo una obra intitulada *Hipotiposeos*, llena de errores monstruosos en puntos sustanciales de nuestra Fe; pero es manifestá su impostura, 1.º porque las obras genuinas y legítimas de este Santo todas respiran